

# Luis Althusser en México: la generación del 68 lo hizo suyo por radical y antidogmático

Louis Althusser nació una vez, el 16 de octubre de 1918 en Birmandreis, Argelia. Pero murió dos veces. La primera, ante la Razón, el 16 de noviembre de 1980, en el momento en que ahorcó a su esposa Elena con una media, según versiones periodísticas, o que la asfixió con una almohada, según Regis Debray. La segunda, ante la Vida, el lunes 22 de octubre en el hospital de La Verriere, en Paris, a los 72 años de edad, se cree que de un paro cardíaco o de una secuela de la pulmonía que le aquejó a mediados de año. Sin réquiem ni elegías se le enterró el pasado 25 de octubre en el cementerio de Viroflay, Yvelines, en las afueras de Paris.

A México sus ideas llegaron como un ventarrón y como un ventarrón se fueron. Estudiosos, difusores y críticos de su pensamiento —Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique González Rojo, Alberto Hajar, Luis Zavala, Mariflor Aguilar, Néstor Braunstein, Santiago Ramírez Castañeda— realizan para **Proceso** un balance del tránsito de sus ideas por el país y abordan a Althusser en el contexto de la llamada muerte del marxismo.

Algunas constantes paradójicas:

Althusser estimuló el rigor crítico que luego se ejercitaría contra su obra. El desarrollo de algunas de sus tesis derrumbó al conjunto de sus planteamientos. Inauguró la crítica al fildeísmo estalinista pero fue incapaz de llevarla hasta sus últimas consecuencias.

Algunas diferencias:

La muerte de Althusser significará el inicio de su revaloración o representa el fin de una época. Sus aportaciones fueron fundamentales para el desarrollo de propuestas novedosas y para la revitalización del psicoanálisis o simplemente se le leyó mal. Existen dudas acerca del primer estudioso y del primer difusor -de su pensamiento, si bien se destaca por igual a Adolfo Sánchez Vázquez, Alberto Hajar y Luis Salazar.

Una tierra' de nadie:

La certeza de que Althusser, según el testimonio telefónico de Fernanda Navarro, autora de la entrevista *Louis Althusser. Filosofía y marxismo*, dejó 30 folders de manuscritos inéditos probablemente de carácter literario, el borrador de una novela y de una autobiografía e incluso la transcripción de un sueño premonitorio que tuvo tiempo antes del asesinato de su esposa y que encontró años después.

## SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Adolfo Sánchez Vázquez escribió especialmente para Proceso el siguiente texto.

Al responder a esta cuestión, hay que tener presente que se trata de un pensamiento que, después del trágico acontecimiento de hace más de una década en su vida (el uxoricidio de Elena, su esposa), ha permanecido durante otra década hasta su muerte en silencio. La significación e importancia que tienen hoy no son por ello exactamente las mismas, ni de la misma altura que tuvieron entonces, es decir en los años 60 y 70.

Fue entonces un pensamiento que conoció un auge extraordinario, en una situación en la que el marxismo estaliniano comenzaba a ser cuestionado como ideología de esa perversión del socialismo llamada "socialismo real". Como reacción frente a ese marxismo dogmático, ideologizado, la empresa althusseriana consistió en tratar de rescatar la científicidad del marxismo, pero rechazando a su vez su contenido humanista, o relegando éste a la esfera de la ideología. De ahí su "antihumanismo teórico". De esta manera, en su intento de rescatar la teoría, Althusser cayó en un teoricismo que le impidió captar el verdadero significado práctico y humanista del marxismo.

Aunque Althusser realizó un plausible esfuerzo autocrítico para dejar atrás ese teoricismo, esfuerzo en definitiva infructuoso, porque no alcanzaba a sus pilares teoricitas, sin embargo en sus últimos textos publicados antes del trágico acontecimiento de su existencia, llegó a una concepción del partido que afectaba al problema medular de su concepción allí las relaciones entre teoría y práctica. Todo esto lo he examinado con detalle en mi libro, de 1978, *Ciencia y Revolución (El marxismo de Althusser)*.

El silencio de Althusser de estos últimos diez años nos impide determinar si ciertamente su esfuerzo autocritico había llegado a un punto de no retorno a su teoricismo anterior. Hoy, en momentos en que el marxismo se encuentra en una crisis mucho más grave que la que señaló Althusser, dado el derrumbe del socialismo que se presentaba como “real”, lo decisivo no es solo recuperar el marxismo como teoría, que fue la tarea de Althusser, sino como proyecto humanista socialista, de emancipación, que no se puede identificar con el “socialismo real”. La problemática humanista en el marxismo, sin renunciar a su fundamento racional, tiene hoy una importancia decisiva a la vista de las negaciones de ella en los países del Este europeo. Y en este sentido, ante la necesidad de deslindar una verdadera alternativa socialista del “socialismo real” y de poner en primer plano sus objetivos humanistas, o utópicos, y no los teóricos o científicistas de Althusser, su pensamiento, sin dejar de ocupar el importante lugar que le corresponde en la historia del marxismo, ya no puede tener la vigencia que tuvo hace 10 o 20 años.

## **GONZALEZ ROJO**

Explica Enrique González Rojo a Proceso:

En México y en Francia el althusserianismo giró en torno al 68, si bien sus obras fundamentales, *Por Marx* y *Para leer el Capital* fueron anteriores a esta fecha. En nuestro país el primero en leerle fue Adolfo Sánchez Vázquez. Más adelante lo estudiarían y discutirían Carlos Pereyra, Luis Salazar, Alberto Hajar, Mariflor Aguilar, Cesareo Morales, Corina Iturbe, Raúl Olmedo. Las tesis althusserianas estuvieron presentes en la ENAH y en las facultades de Ciencias, Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y animaron el debate al interior del PSUM y Movimiento Espartaquista.

Yo supe de Althusser a través de la revista *La Pensée*. Incluso participé, en la facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, en un ciclo en torno a su pensamiento en el que asumí una posición crítica detallada en un texto de 60 cuartillas que nunca publiqué y apoyado en las ideas de los representantes del historicismo, Gramsci, Lefevre, Kosik y Luckacs, entre otros. En 1971, en una conferencia ahora en la Librería Universitaria, organizada por Abelardo Villegas, intervine con un texto en tenor althusseriano riéndome incluso de mis críticas de años anteriores. Antes de

Althusser vivimos una etapa de fideísmo doctrinario, una cultura marxista de panfleto difundida por la burocracia soviética. Se defendía en forma vulgar la idea de que el marxismo era un sistema acabado y que ante las lagunas bastaba solamente con remitirse a Hegel para invertirlo. La crítica a esta etapa ya se había hecho desde fuera del marxismo pero la ignorábamos pues la hacían intelectuales que llevaban el estigma de ser enemigos de clase, como por ejemplo Raymond Aaron. Althusser era el primero que la hacía desde dentro del marxismo y en ello residía su gran mérito. Althusser me había despertado de mi sueño dogmático.

Sin embargo fui althusseriano por un periodo breve, el tiempo que tardé en aplicar su espíritu crítico a su obra. Escribí, en 1972, *Para leer a Althusser* (Diogenes, 1974), en el que divulgo sus ideas centrales, sitúo su pensamiento en la historia de la filosofía en general y en la historia del marxismo en particular, destaco sus aplicaciones y aportaciones, detallo mis objeciones y tomo distancia de él. En 1975 terminé *Teoría científica de la historia* (CCH), una revisión de Herodoto a nuestros días e incluyo un capítulo, “*El pensamiento marxista estructural*”, un replanteamiento crítico de las tesis de Althusser. Adolfo Sánchez Vázquez escribió entonces en 1976 *Ciencia y revolución. (El marxismo de Althusser)*, publicado en 1978, una crítica, desde una posición vinculada en un sentido amplio al pensamiento historicista, del pensamiento althusseriano. Fue la puntilla.

En círculos de estudio discutí el libro de Sánchez Vázquez y en 1982 terminé *Epistemología y socialismo* (Diógenes, 684), en el que estudio la etapa más reciente del pensamiento althusseriano, es decir su desacuerdo con el Partido Comunista Francés y en general con los partidos comunistas del mundo, además de su crítica al régimen soviético al que considero no socialista. Antes de que Althusser asesinara a su esposa, Sánchez escribió su ensayo *Ideal socialista y socialismo real* en el que llega a conclusiones similares a las mías. Finalmente, en 1987, escribí *Génesis y estructura de la revolución cultural*.

Su pensamiento se incorporó de algún modo a una propuesta personal. Althusser se refirió a los medios intelectuales de producción con la intención de darle cimientos sólidos al carácter específico de la producción teórica. Entre 1973 y 1974 formulé la tesis de que, entre la clase burguesa y la proletaria, existía una clase intelectual, dueña de los medios intelectuales de producción, dominada respecto a la burguesía y dominante en relación a los trabajadores manuales. Le di, a la tesis epistemológica de

Althusser, un sesgo sociopolítico. En lugar de una concepción binaria, y por tanto ortodoxa y tradicional, planteé una concepción ternaria. El resultado fue *La revolución proletaria intelectual*.

Esto me permitió en consecuencia el análisis del régimen soviético, en el cual no son los trabajadores ni los capitalistas privados los que detentan el poder, sino la clase burocrático-intelectual. En ese régimen, al igual que en los países comunistas de Europa Central, desapareció la propiedad privada pero se mantuvo una herencia entre el trabajo intelectual y manual que privilegió a los intelectuales en su conjunto. El valor de Louis Althusser, en este orden, reside en su actitud crítica dentro del marxismo y el planteamiento de algunas tesis que permitieron desarrollos posteriores. Su limitación central fue que, a pesar de su forcejeo heroico por ir más allá del dogma, no lo logro del todo.